

DECLARACIÓN POLÍTICA DEL II CONGRESO NACIONAL DE FALANGE AUTÉNTICA

A los treinta y un meses de ganadas las elecciones por el Partido Socialista, tras los atentados del 11-M en Madrid, Falange Auténtica repasa algunos de los aspectos de la política española y revalida su deseo de introducir cambios en la manera como se han hecho las cosas y en la forma en que parece que se van a seguir haciendo.

La tendencia que se advierte entre nuestros ciudadanos es la vuelta a las posturas políticas excluyentes. Los que defienden a uno de los grandes partidos son absolutamente incapaces de reconocer nada positivo en los otros. La oposición a las propuestas de una organización política se basa sencillamente en haber sido enunciada por ese partido. En demasiadas ocasiones nada influye el contenido de las propuestas, que no llegan ni siquiera a ser conocidas. Son malas, simplemente, por ser de "los otros". Esta tendencia esta llevándonos a una situación en la que el odio vuelve a aflorar con facilidad. Creemos que dicha tendencia debe ser radicalmente cortada desde los poderes que pueden incidir, y lo hacen en demasiadas ocasiones en su propio interés, sobre la opinión pública, mediante sus influencias, cuando no dictados, a los medios de comunicación, entidades civiles, etc. que ahora están esforzándose por renovar el ambiente guerracivilista que parecía enterrado en las tres últimas décadas. Es preciso volver a crear una cierta concordia dentro de la pluralidad y retomar la conciencia de que es necesario considerarnos todos, como así lo somos, parte de un mismo proyecto común que no debe excluir a nadie.

La imposición de decisiones políticas, legalmente amparadas por la inestable mayoría que apoya al Gobierno en el parlamento, pero claramente rechazadas por sectores importantísimos de la población, han impedido en estos dos años largos, que algunas cuestiones de vital importancia para España se hayan podido gestionar desde el consenso. Así, el proceso de negociación con ETA, con características de claudicación y trufado de detalles de gran injusticia hacia las víctimas de ETA, ha supuesto un ejemplo de división de nuestra sociedad. Motivada esta división, en gran medida, por haberse extralimitado el Gobierno en sus decisiones, llegando a plantear posiciones que sobrepasan los límites de la legalidad, como lo es el considerar que el asesinato y la extorsión puedan ser validados como moneda de cambio ante una negociación. Una vez más diremos que no consideramos legal que se negocie nada con asesinos y que, si esto se lleva a cabo, será tanto como haber renunciado a toda legalidad en el futuro.

Por otra parte, las familias españolas siguen viendo su futuro cada vez más hipotecado y dicha expresión no es en este caso literaria, puesto que es absolutamente real que la tendencia a un cada vez mayor endeudamiento de las familias preocupa incluso a las autoridades económicas internacionales, que temen que se pueda estar creando una burbuja por la diferencia entre lo que



gastan las familias y lo que ingresan. Capítulo recurrente en este proceso es la inflación que, a pesar de arrojar datos que los políticos exhiben con maestría como grandes logros, sigue haciendo que cada vez sea más difícil surtir de los productos básicos a nuestra gente y cada vez más complicado hacer el milagro familiar de llegar a final de mes. Las personas que se ocupan de la administración doméstica y que realizan las compras necesarias podrán emitir un juicio rápido sobre la estabilidad de los precios en nuestro país. No bajará del noventa por ciento los que opinen que la carestía de la vida crece de lejos a mucha mayor velocidad que las subidas salariales que se supone que deben acompañar dicho encarecimiento. La vivienda, también recurrente entre los factores que nos hacen cada vez más complicado llegar a final de mes, ha sido ya objeto de nuestro estudio y tendrá que seguir siéndolo puesto que su adquisición, amén de suponer un porcentaje elevadísimo de los ingresos familiares dedicados a ese capítulo, sigue siendo la cuestión donde mayor número de jóvenes están encontrando una barrera insuperable para decidirse a formar una familia o simplemente independizarse de sus padres. Ante este panorama, la búsqueda de nuevas formas de organizar los sistemas de crédito, lejos de haber perdido interés, sigue siendo una de las necesidades urgentes de nuestra sociedad. Una vez más tendremos que afirmar nuestra incontestable creencia en que la acumulación de capital ha de ser un factor de mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía en general, y que el formidable volumen de riqueza que se crea en nuestras sociedades debe ser redistribuido basándose en criterios sociales. Criterios que beneficien prioritariamente a los que generan la mayor parte de esa riqueza, los trabajadores, y no dejando nunca en el olvido a esos sectores de la sociedad que, en el día a día de esta jungla que es la vida moderna, se han visto relegados a la marginación y a la exclusión social.

La pobreza se asienta en nuestro mundo como una realidad en permanente avance. A la pobreza material, cómodamente instalada en las dos terceras partes del mundo y, cada vez más, en grandes sectores de la sociedad del llamado mundo desarrollado, hay que añadir otro tipo de pobreza igualmente importante: la pobreza espiritual. Ésa que se reconoce en las personas sin ideas, sin proyectos, rendidas a una vida de consumismo desordenado, sin otro objetivo en la vida que llegar a final de mes y ser capaz de pagar la cuota de la tarjeta de crédito. Si el mundo ha perdido sus ilusiones, si las personas ya no consideran necesario fomentar valores tales como la solidaridad o el afán de justicia en relación con el resto de la sociedad, el mundo es sin lugar a dudas un lugar cada vez más pobre, que va limitando progresivamente su capacidad para cambiar en un futuro cercano. Creemos firmemente que la educación de nuestros jóvenes en esos valores está resultando un fracaso, a la vista de los resultados, muy preocupantes, de violencia juvenil, fracaso escolar, drogadicciones y demás consecuencias de una vida vacía en lo espiritual. Creemos que el esfuerzo de las administraciones ha de ser mayor en ese sentido y ha de crear, a través de la educación y también a través de las normas, un espacio donde sea más fácil para las personas encontrar su lugar en la sociedad, como individuos relacionados con el resto de la colectividad.

El acuciante problema de la emigración forzosa de cientos de miles de personas del mundo deprimido al mundo occidental rico y desarrollado sigue siendo un



problema sin abordar. Cuando los países desarrollados toman conciencia del problema es cuando se ven saturados de inmigrantes desesperados. Dicho volumen de inmigrantes es muy capaz, es innegable, de desestabilizar cualquier sociedad semejante a la nuestra, tanto por la gran diferencia de costumbres que puedan traer parte de los recién llegados, como por la diferente forma de afrontar la cobertura de sus necesidades que tiene este grupo de seres humanos en muchas ocasiones. Las soluciones parciales al problema, con ser insuficientes, son necesarias y ni siquiera en ese aspecto son las naciones desarrolladas hábiles. Los acuerdos internacionales para el control de mafias no funcionan, tal vez por que se basan en el trato con gobiernos corruptos que utilizan el problema de desesperación y miseria de sus propias poblaciones para conseguir prebendas de las naciones poderosas, sin dar garantías ni de controlar las salidas, ni de invertir realmente en la creación de la riqueza necesaria para evitar la huida masiva de los desesperados. Tampoco se acierta en la política de integración, haciendo casi imposible que los contingentes de recién llegados resulten de utilidad para las sociedades que les reciben, haciendo por una parte gala de una ceguera absoluta, al mantener en situación irregular a personas que, de esa manera, no sólo no dejan de estar en nuestro territorio, sino que además conforman una población que, precisamente por su situación irregular, está condenada a la marginación, la mendicidad o la delincuencia. Estas son situaciones que sólo se pueden evitar a través del fraude generalizado de trabajadores sin dar de alta en la Seguridad Social, mediante impuestos dejados de cobrar y empujando a empresarios a la explotación, cuando, con o sin deseos de regularizar a sus trabajadores, se encuentran sin posibilidad legal alguna de hacerlo. Ante la llegada irregular de inmigrantes las únicas opciones son la repatriación o la integración, dado que el abandono de personas en la calle no puede continuar, si no queremos que realmente se cree un problema grave en los próximos años.

La tentación del egoísmo en esta cuestión es grande. “No es nuestro problema”, “que se queden en sus países”, son expresiones fáciles. Pero también son inútiles, puesto que la realidad nos dice a diario que hay masas de personas dispuestas a perder la vida en el intento de saltar a esta vida nuestra que creen, no sin razón, mejor. La dureza ante los países que no ponen medios para que sus emigrantes sean controlados y sus movimientos se produzcan de manera ordenada, ha de ser acompañada, sobre todo, por verdaderos planes de inversión y ayudas para el desarrollo, teniendo en cuenta que cada iniciativa en ese sentido se verá recompensada por un menor volumen de desesperados, y por tanto de posibles emigrantes.

Sólo una breve revista a los problemas que ahora parecen más acuciantes en España es capaz de deprimir al más optimista. Es de suponer, además que en las actuales circunstancias de globalización son pocas las iniciativas individuales que puede desarrollar un país aislado. Dependemos del resto del mundo. Pero, ¿hay esperanzas? Las agresiones con las que los Estados Unidos han respondido al reto terrorista que viene del radicalismo islámico, han colocado al mundo nuevamente en situaciones de tensión que se han demostrado necesarias para que el actual sistema político y económico pueda seguir funcionando. Si faltara la tensión de la guerra y sus consecuencias de incertidumbre en la economía global,



sus subidas incesantes en los precios del crudo, sus permanentes desvíos de los fondos públicos hacia los gastos de seguridad y militares, tal vez el mundo, las personas, hubieran podido en estos últimos tiempos hacer el esfuerzo de pensar en la superación del capitalismo, una vez superado el intento fallido del comunismo como alternativa justa o capaz de generar riqueza para todos. Cuando ya definitivamente tocaba dedicar los esfuerzos de nuestro progreso a la consecución de un mundo más justo y en el que se repartiera de manera equilibrada la riqueza, los problemas del terrorismo han vuelto a reclamar toda la atención y se han convertido en la prioridad absoluta, tras la cual no queda ya tiempo para nada, ni para pensar, ni para cuestionar si el camino es el correcto, ni para corregir tantos abusos e injusticias que siguen sustentando los cimientos del sistema económico liberal- capitalista. Y, por cierto, tampoco en materia de terrorismo se acierta al contemplar este exclusivamente como un fenómeno de seguridad. La realidad es que el problema tiene raíces, firmemente asentadas en las relaciones Este-Oeste y Norte-Sur, que han sido apoyadas y llevadas a cabo por Occidente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y el aderezo infame de las creencias religiosas excluyentes no es sino una parte de un problema que es de ciegos pensar que se solucionará tan solo con la utilización de la fuerza bruta y la exportación de gobiernos afines a los países masacrados.

Probablemente la solución no va a venir de fuera, pero no por ello nos rendimos a la realidad de un mundo injusto, pobre y que se desangra por varias heridas.

Queremos construir la alternativa a esta situación y para ello aportamos nuestras ideas y nuestros sueños, que quisiéramos compartir con todas aquellas personas bienintencionadas que puedan suscribir nuestros valores en su totalidad o en parte, para que entre todos podamos hacer mejorar este mundo y nuestra propia nación.

Para Falange Auténtica la Patria es el proyecto de vida que queremos darnos. No puede haber Patria sin proyecto y no es posible que haya Patria si los que están llamados a formarla tienen varios proyectos diferentes, en ocasiones enfrentados. Para nosotros pensar en un futuro sin Cataluña o sin el País Vasco es muy doloroso y nos negamos, tajantemente, a que se llegue a esa situación. Las diferencias de lenguaje, de costumbres, la propia ordenación de las actividades humanas en función de las necesidades de la población local o de la peculiar manera de vida de cada territorio de España es el límite que entendemos que deben tener los procesos autonómicos. Fuera quedan las diferencias entre distintos españoles en materias como la aplicación de la justicia, el mantenimiento de relaciones internacionales, la ordenación de los derechos sociales, laborales o asistenciales de los españoles, que deben ser idénticos con independencia del lugar de residencia. No admitiremos discriminación regional alguna, todo español ha de tener la absoluta libertad de fijar su residencia en cualquier lugar del territorio nacional, sin por ello sufrir merma en ninguno de sus derechos. No es admisible la discriminación lingüística, ni la amputación educativa de nuestros jóvenes en función del deseo aborrecible de algunos nacionalistas por hacer de sus gobernados extranjeros en su propia tierra. No se puede consentir que los procesos de reforma de estatutos acaben en la desvertebración de España y en la creación de Estados dentro del Estado. Desgraciadamente entendemos que, en



gran medida, éstos son los pasos que esta dando el actual Gobierno, empujado por su debilidad y por la dependencia tan grande que tiene el poder ejecutivo de la nación con respecto a los poderes nacionalistas periféricos.

Sólo concebimos una forma de gobierno deseable: la democracia. Es decir, el gobierno de las cosas públicas mediante la decisión popular, libremente expresada a través de la participación política responsable en las instituciones de gobierno. Nos negamos en redondo a que se hagan sinónimos los términos de democracia y gobierno a través, exclusivamente, de los representantes de los partidos políticos elegidos en listas decididas por los mismos y bloqueadas, de modo que con el único voto de que disponemos cada cuatro años nos veamos obligados a ceder en manos de una sola organización política toda nuestra capacidad de decisión durante una legislatura completa. Nos oponemos igualmente a que, por mantener esta postura, se nos pueda tachar de ser intolerantes o de querer excluir la libertad del debate político. Muy por el contrario, es nuestro mayor deseo que sean cada vez más los ciudadanos decididos a participar en las instituciones, cada vez más los ciudadanos que se responsabilicen de su futuro y de su presente, y cada vez más los que dediquen parte de su tiempo a pensar en los problemas propios y los de los demás, que es eso en definitiva lo que creemos que significa la política.

Como hemos indicado, creemos necesario que se pongan manos a la obra en la superación del sistema económico actual, que ha demostrado ser inútil en la resolución de los problemas que asolan al mundo. Proponemos la búsqueda de un sistema económico sindicalista que sea capaz de aprovechar los avances de toda índole de las últimas décadas para la creación eficiente de riqueza, pero que sea escrupulosamente respetuoso con el carácter instrumental de la economía. Concebimos la economía como herramienta para mejorar las condiciones de vida globales de la humanidad. No renunciamos a ver conseguida la participación orgánica de los trabajadores en las decisiones estratégicas del Estado a través de sus sindicatos y no renunciaremos nunca al permanente fomento de modelos macroeconómicos socialmente avanzados en su estructura, colectivos en su gestión y patrióticos en su definición de objetivos. Asumimos la realidad de la globalización como un fenómeno totalmente ajeno en este momento a la voluntad de las personas. Ya no hay vuelta atrás, por lo cual nos mostramos partidarios de abanderar un modelo económico más justo, exportable al resto de países y que ajuste las necesidades de cada nación con objetivos supranacionales de desarrollo de la totalidad de la humanidad.

Y queremos hacer todo esto con los que piensan como nosotros y con los que no, puesto que en nuestro orden de prioridades no se encuentra en los primeros puestos el ser nosotros los que ejecutemos estas iniciativas, sino el conseguir que sean las personas que nunca han oído hablar de Falange Auténtica o de los falangistas, los que caigan en la cuenta de la bondad de estos planteamientos que ciertamente tienen unas características de inmensa fecundidad, pero que son imposibles de realizar sin la decidida y convencida participación de una gran mayoría de la sociedad.

Madrid, 22 octubre 2006.

